



Scripta Philosophiæ Naturalis 13 (2018)

ISSN 2258 – 3335

EL CONCEPTO DE MATERIALISMO EN
PRAXIS, MATERIALISMO Y ESTRUCTURALISMO
DE SEBASTIANO TIMPANARO (*)

Ervin Fernando RUEDA JUNCO

(*) Ponencia ante el VI Simposio
del Círculo de Filosofía de la Naturaleza
Universidad El Bosque, Bogotá, 1-3 de Noviembre de 2017

RESUMEN El materialismo ha sido una de las corrientes filosóficas que han aportado al desarrollo de la ciencia y al entendimiento de la naturaleza. Entre las diversas concepciones de materialismo, existe una que se encuentra ligada al marxismo y, por lo tanto, vinculada al examen del desarrollo capitalista. Sin embargo, fue Engels quien hace un esfuerzo por hacer consistente la concepción materialista desarrollada por Marx con las ciencias de la naturaleza. Trabajo que comúnmente no ha tenido mucho arraigo en la academia, salvo contadas veces, como es el caso de Sebastiano Timpanaro.

La ponencia trata de la concepción materialista de corte engelsiana expuesta en el libro *Praxis, materialismo y estructuralismo* de S. Timpanaro (1973) y algunas cuestiones que están en torno a dicha concepción. Específicamente, la importancia que tiene que reconocer el elemento pasivo inmanente del proceso de adquisición de conocimiento, las implicaciones de la historicidad de la naturaleza, el libre albedrío y su relación con las ciencias.

PALABRAS CLAVE Materialismo, historicidad, determinismo, Engels, Sebastiano Timpanaro.

La ponencia trata sobre el concepto de *materialismo* expuesto en el libro *Praxis, materialismo y estructuralismo* de Sebastiano Timpanaro y algunas consecuencias que derivan del él. ¿Por qué Sebastiano Timpanaro? Teniendo en cuenta que “el marxismo es una concepción del mundo explícita, y tiene por fuerza que contener también una visión de las relaciones del hombre con la naturaleza y, consiguientemente, de la naturaleza misma y de la ciencia que la estudia”¹ se puede plantear la cuestión: ¿tiene algo que aportar el marxismo a la filosofía de la ciencia y de la naturaleza en tanto que el marxismo se autodenomina «materialista» más allá de las eventuales consecuencias que tiene el desarrollo científico en las relaciones de producción capitalista? (Engels 1964).

Intentar responder a la anterior cuestión pasa por realizar una búsqueda de referentes y el inmediato es Friedrich Engels, amigo y compañero de Karl Marx, quien escribiría una serie de artículos concernientes a la ciencia y a su relación con el materialismo dialéctico entre los años 1873 y 1886. Consagró a este trabajo el esfuerzo de llevar al terreno de las ciencias de la naturaleza el materialismo desarrollado por Marx. A él son las acusaciones de haber realizado un ejercicio de vulgarización del materialismo o de caer en el determinismo que no deja cabida a la acción humana. Su trabajo no ha sido muy apreciado en la academia salvo por algunos pocos interesados. Se puede contar a Sebastiano Timpanaro como alguien interesado por el trabajo de

¹ Manuel Sacristán, Prólogo del *Anti-Düring*.

Engels, resaltando el valioso esfuerzo de acercar el marxismo a las ciencias de la naturaleza.

Sebastiano Timpanaro (1923–2000) fue un filólogo y pensador italiano de corte marxista. Entre sus múltiples publicaciones está el libro *Sul materialismo* del año 1970 en italiano. La versión del libro en español apareció en 1973 con el nombre de *Praxis, materialismo y estructuralismo* en la editorial Fontanella, en Barcelona (de ahora en adelante todas las citas de este autor lo serán de esta obra). El libro salió al público en un momento en que el marxismo occidental intentaba deshacerse de la postración como consecuencia de la aplicación de manuales de formación política cuando Stalin dirigió a la Unión Soviética. La repulsa que experimenta el marxismo hacia los obsoletos manuales se traduce en el distanciamiento del materialismo de sus planteamientos, pretendiendo con esto rechazar el materialismo vulgar o mecánico característico de los libros que exponen el materialismo dialéctico e histórico en la era staliniana y que tantos problemas habían provocado por su extrema simplificación.

La reacción de Timpanaro ante el abandono del materialismo es su reafirmación basado en la relación del ser humano con la naturaleza. Esto conduce a que realice planteamientos diametralmente opuestos a lo que comúnmente ha recibido el nombre de *idealismo*, reconociendo en éste un peligro para el desarrollo de la ciencia. Sin embargo, Timpanaro advierte que no se trata de defender una posición que halle en la ciencia todo lo cierto y dejando a la filosofía solo el papel de teorizadora de la actividad del científico, lo cual implicaría la pérdida de cualquier generalidad a la que por «definición no puede no aspirar».

La defensa de Timpanaro del materialismo parte del hecho de entender esta doctrina como un principio filosófico que reconoce «ante todo, la prioridad de la naturaleza sobre el espíritu, o, si se quiere, del nivel físico sobre el biológico, y del biológico sobre el económico-social y cultural». De modo que hay una impronta sobre cómo se adquiere conocimiento que impone la naturaleza a través de la forma específica del cuerpo humano, una forma forjada durante miles de años de evolución tanto en el ámbito físico como en el ambiental.

Este planteamiento posiciona a la naturaleza como un aspecto importante no solo para aprender de ella sino también porque influencia la manera en que se realiza el proceso de adquisición de conocimiento. Por lo tanto no es solamente el objeto de estudio sino también una condición del proceso de aprendizaje. La condición se revela en las características físicas del humano y en las ambientales. La relación entre el ser humano y la naturaleza será la precursora y fuente de la «reflexión científico-filosófica y la expresión artística».

Timpanaro resalta que una consecuencia de situar a la naturaleza como condición para la adquisición del conocimiento es que se debe tener en cuenta que una parte del proceso es pasiva, configurada por las condiciones bio-

lógicas que tiene el cuerpo humano y del medio ambiente después de largas etapas de evolución.

El elemento pasivo no es un mero caso anecdótico que desaparece con solo realizar su enunciación, sino que forma parte fundamental de la manera en que se aprende ya que lo dado, lo externo, es «irreductible a la actividad del sujeto». El hecho de que pase desapercibido solo es posible por la relativa estabilidad biológica que ha tenido el cuerpo humano durante los últimos miles de años y que ha dado pie para interpretaciones «idealistas» acerca del ser humano que conducen a contemplar alguna forma de *esencia humana*. La asunción de la existencia de la esencia humana radica en no reconocer la historicidad de la naturaleza, esto es, desconocer que las formas actuales de las especies se deben a largos procesos de evolución. La historia de la naturaleza da cuenta de la formación los seres humanos junto a las demás especies.

Si se observa cierta estabilidad en la naturaleza humana se debe a que los cambios biológicos son más lentos que los que se pueden observar en las sociedades, baste comparar los cambios sociales, económicos y políticos que han ocurrido en los últimos 500 años con respecto a las variaciones biológicas de los humanos. Mientras en los últimos 500 años se han presentado cambios muy importantes en las sociedades, empujados por la aparición y desarrollo del capitalismo, los cambios en la biología humana han sido insignificantes. La «naturaleza humana», presuntamente inmaterial y, por lo tanto, ahistórica, queda desdibujada tras reconocer que el cuerpo humano ha sido el resultado de miles de años de evolución y que nada indica que no siga cambiando, aunque implique un gran período de tiempo.

Evidentemente, Timpanaro no es el primero en observar la relevancia y las implicaciones de la historicidad de la naturaleza en la concepción materialista tanto de la sociedad como de la naturaleza. Como lo señala él, F. Engels, en su obra *Dialéctica de la Naturaleza*, hace un esfuerzo para comprender las implicaciones de la concepción materialista en las ciencias de la naturaleza. En gran parte la tarea emprendida por Engels consistió en hallar las similitudes y diferencias entre la historia natural y la historia social.

Ante el reconocimiento del elemento de pasividad en la adquisición del conocimiento queda la pregunta: ¿es esto la aceptación del determinismo en lo individual y en lo social? Existe la posibilidad de vincular el desarrollo de la sociedad con el que corresponde a la naturaleza, viendo en la «lucha por la supervivencia» que se da en los animales el principio por el cual se desenvuelve la relación entre los humanos y se forjan las relaciones sociales. Esto conduciría a que entre los humanos solo existiese una competencia por los recursos necesarios para la supervivencia. Sin importar qué tan compleja sea la sociedad, la competencia sería la base de las relaciones sociales ya que vendría dada por la dinámica de la evolución de las especies, tal como lo habría visto Thomas Malthus.

Es evidente que existe una semejanza entre la competencia por sobrevivir que se observa en la sociedad capitalista y la que se puede ver entre diversos animales en la naturaleza. Sin embargo, constatar eso no equivale a una demostración de que las sociedades posean unas leyes naturales eternas de tipo evolucionista y que su desarrollo esté signado por una especie de darwinismo social que depara solo la competencia sin fin de los individuos por la supervivencia:

Engels pone el acento en la exigencia científica de no confundir la lucha por la vida en la sociedad capitalista (que, como habría dicho Labriola, se desarrolla en terreno «artificial» creado por determinadas relaciones de producción) con la del mundo animal (que es una lucha más elemental, condicionada por un ambiente natural que ofrece una cantidad dada de medios de subsistencia, no incrementable por obra de los mismos animales).

En oposición al planteamiento del darwinismo social se puede sostener la idea del voluntarismo humano que niega las condiciones externas al individuo. Así cada humano encontraría su quehacer en función de sus capacidades, reubicando el *libre albedrío*. Idea que alberga el peligro de ignorar todo lo que es externo al ser humano y cae sin más en una forma de idealismo viendo que la libertad no es más que la libertad interior. Por otro lado, también existe la posibilidad de que la respuesta al determinismo engendrado por el darwinismo social sea de un corte materialista que reconozca tanto las condiciones que impone la naturaleza como las posibilidades de realización subjetivas.

Retomando la idea según la cual el ser humano proviene en buena parte de la historia natural y que en consecuencia guarda semejanzas y diferencias con los animales, se halla que dentro de las diferencias se puede resaltar «la capacidad de proyectar y subordinar los medios a un fin, invirtiendo así la relación causa-efecto». Esto es posible debido al papel que desempeña el cerebro en la actividad de aprendizaje: existe una mediación del cerebro entre los estímulos externos y la reacción, contrario a lo que ocurre en los animales. Tal mediación ocurre porque tiene la posibilidad de crear conceptos abstractos y al final «convicciones científicas».

No obstante, la conciencia de la utilización de unos determinados medios para un fin no equivale a una garantía de la consecución de los objetivos. Existe una disparidad entre lo planteado y lo obtenido, más aún cuando es a largo plazo. Y la diferencia se hace todavía mayor cuando se trata de esfuerzos interrelacionados realizados por voluntades individuales. Confirmar tal disparidad constituye la comprobación de la falta de conocimiento pleno de las leyes de la naturaleza, no la verificación de que es inútil la dedicación a un fin y es mejor entregarse a una presunta determinación. En este sentido Timpanaro cita a Engels:

La libertad no consiste en soñar la independencia respecto a las leyes de la naturaleza, sino en el conocimiento de dichas leyes y en la posibilidad, ligada a ese conocimiento, de hacerlas actuar según un plan para un fin determinado.

Los fines que se plantea un ser humano no están ni mucho menos definidos por el libre albedrío, por un deseo incondicionado, que a la postre sea tan original que no tenga relación con la naturaleza y la sociedad, sino que «la misma elección del fin viene señalada por la necesidad que deriva de toda la historia precedente del individuo». La elección del fin en sí mismo está circunscrita en el abanico de opciones que se presentan en determinado momento de la historia caracterizado por determinadas condiciones sociales y técnicas. Además, tiene que ser factible biológicamente.

CONSIDERACIONES FINALES Como se ha señalado, Timpanaro parte de reconocer el esfuerzo de Engels por lo que el concepto de materialismo se remite a él, entonces, ¿significa esto que Engels logró su cometido sin ser debidamente valorado? ¿En qué se equivocó Engels? El proyecto trazado por Engels era bastante ambicioso y las condiciones en que se desarrolló no permitieron dedicarle todo el esfuerzo que merecía, y tampoco contaba con toda la formación necesaria. De ahí que se haya señalado en reiteradas ocasiones que *Dialéctica de la naturaleza* contiene errores. Sin embargo, no por tener errores el proyecto carece de vigencia. La necesidad de vincular la ciencia y su desarrollo con la concepción marxista sigue actual tanto como cuando Engels empezó con la redacción de la *Dialéctica de la naturaleza*.

Timpanaro destaca que uno de los errores que cometió Engels fue ceñirse al materialismo dialéctico, que se reconoce como la dialéctica hegeliana *al revés*, inversión realizada por Marx, y aplicarla luego al desarrollo de las ciencias de la naturaleza; de ahí la acusación común de emplear un materialismo vulgar y determinista. Según Timpanaro, el desacierto se debe a que el materialismo dialéctico lleva consigo la impronta idealista del hegelianismo y no hay inversión posible que la elimine por lo que es inevitable escapar de la metafísica. Piensa nuestro autor que el proyecto de Engels tiene que avanzar despojándose de ese materialismo.

REFERENCIAS

- Timpanaro, S., (1973), *Praxis, Materialismo y Estructuralismo*, Fontanella, Barcelona, 1973.
 Engels, F., *Anti-Düring*, Grijalbo, México D.F., 1964.

Ervin Fernando RUEDA JUNCO
 ervin.rueda@gmail.com